

# CELOS CON CELOS SE CURAN.

## PERSONAS.

CÉSAR.  
CARLOS.  
SIRENA.  
NARCISA.

DIANA.  
ALEJANDRO.  
MARCO ANTONIO.  
GASCON.

UN CORTESANO.  
UN QUINTERO.  
UN PAJE.  
DOS CRIADOS. — ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Milán y extramuros.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

CÉSAR, CARLOS, GASCON.

CÉSAR.  
¿Hemos de apartarnos mas  
De la ciudad, Carlos?

CÁRLOS.  
No,  
Que la ribera del Po,  
Que murmurar viendo estás,  
Mientras de Milán te alejas,  
Si en sus cristales te avisas,  
Agraviados vende entre risas  
A tu amistad y á mis quejas.

CÉSAR.  
No te entiendo.  
CÁRLOS.  
No me espanto.  
Déjanos solos aquí,  
Gascon.

GASCON.  
Siempre obedecí  
A quien sirvo y quiero tanto,  
Y mas á estas ocasiones;  
Porque yo cuando hay envites,  
Digo quiero á los convites,  
Y descarto las cuestiones. (Vase.)

### ESCENA II.

CÉSAR, CARLOS.

CÉSAR.  
Ya estamos solos; procura  
Declararte: ¿es desafío?  
CÁRLOS.  
No nos oye mas que el rio,  
Que no ofende, aunque murmura.  
Deja de aumentar agravios,  
Dudando de mi fe así;  
Que mis quejas contra tí  
Solo tienen en los labios  
Discreta jurisdicción,  
No en la espada; que, en efeto,  
Reverencian el respeto  
Que te debo.

CÉSAR.  
La ocasion  
Con que las formas, repara;  
Que me suspendes y admiras.

CÁRLOS.  
Por fabulosas mentiras  
Las propiedades juzgara,  
Que pintó la antigüedad  
En la amistad verdadera,  
Si hallarlas en tí quisiera.

CÉSAR.  
¿Pues es falsa mi amistad?

CÁRLOS.  
Parécelo.

CÉSAR.  
Di el por qué.  
CÁRLOS.

¿Por qué (desata esta duda)  
Pintó á la amistad desnuda  
Quien su Apelles sutil fué?  
¿Por qué, si no es en tu mengua,  
Su lado abierto mostró,  
Y del pecho trasladó  
El corazón á la lengua?  
¿Por qué le vendó los ojos,  
Dejando libres los labios?

CÉSAR.  
Jeroglíficos agravios  
Me proponen tus enojos.  
Misterioso vienes. Digo  
Que si desnuda pintaban  
La amistad los que enseñaban  
Leyes al perfecto amigo,  
Fué para darle á entender  
Que entre los que la profesan,  
Y su lealtad interesan,  
Ningun secreto ha de haber.  
Porque si se definió  
Que era un alma en dos sujetos,  
Afirmando los discretos  
Que el amigo es otro yo,  
Mal quedara satisfecho  
De quien sus pasiones calla  
El amigo que no halla  
En un lugar lengua y pecho.  
Mas yo, ¿cuándo he delinquido  
Contra estas leyes? ¿qué llaves  
No te ha dado el alma?

CÁRLOS.  
¿Sabes,  
César, que señor has sido  
De la mia de tal modo,  
Que hasta el menor pensamiento  
Jamás de tu amor exento,  
Viéndote dueño de todo,  
Y á mi tan perfecto amigo,  
Ya grave, ya humilde fuese,  
Antes que yo le entendiese,  
Se registraba contigo?  
¿Qué desdenes de Victoria,  
Sol que adoro, qué desvelos,  
Ya bastardos por los celos,  
Ya hijos de la memoria,  
Dejé de comunicar  
Contigo, si tal vez hubo  
Que compasivo te tuvo  
De tal suerte mi pesar,  
Que en reciprocos enojos  
Tanto amor nos conformó,  
Que porque lloraba yo,  
Afeminaste tus ojos?

CÉSAR.  
Pendiente estoy de tus labios,  
Confuso con tus razones.

CÁSAR.

¿Las que son obligaciones,  
Carlos, vuelves en agravios?  
Si lloras, lloro contigo;  
Alégrame tu contento;  
Lo mismo que sientes, siento,  
¿Y me llamas mal amigo?  
No te acabo de entender.

CÁRLOS.  
Ya sabes que la igualdad  
Es hija de la amistad;  
Tu igual me veniste á hacer  
El día que me llamaste  
Amigo tuyo.

CÉSAR.  
Es así.

CÁRLOS.  
De sangre noble nací,  
Si la ducal heredaste;  
Ya sé que tan cerca están  
Tus partes de tu ventura,  
Que para hacerla segura  
La corona de Milán,  
Un solo estorbo hay en medio,  
De un sobrino que la goza,  
Tan enfermo en edad moza,  
Que diera fácil remedio  
A mi deseo y tu estado  
La muerte, si permitiera  
Cohechos, ó te quisiera  
Como yo, aunque mal pagado.

CÁSAR.  
¿Oh Carlos! ¿cómo se entiende  
Que interesado tu pecho,  
Amistades que me ha hecho,  
Como mercader la vende.  
Sácame ya del cuidado  
Con que suspenso te escucho;  
Que quien encarece mucho,  
No se tiene por pagado.  
Y pienso yo que en iguales  
Correspondencias de amor,  
Si ejecutas acreedor,  
De la obligación te sales  
De deudor; pues te he querido  
Con tan limpia y pura fe,  
Que en ellas te perdoné  
Aun el serme agradecido.

CÁRLOS.  
Muy bien lo muestras, por Dios!  
Sea (y búrlate de mí)  
Tu secreto para tí,  
Y el mio para los dos.  
Los amigos de importancia,  
Que se precian de leales,  
En los bienes y los males  
Van á pérdida y ganancia.  
Mas tú, que con los ingratos  
Quieres lograr tus intentos,  
Ávaro de pensamientos,  
Con andar hoy tan baratos,  
Pretendes en los desvíos  
Con que me ocultas tu pena

Por gastar de hacienda ajena,  
Ser pródigo de los mios.  
Tú triste, César, y yo  
De la ocasion ignorante?  
¿Tú desvelado? ¿Tú amante,  
Y yo sin saberlo? No,  
No busques vana salida  
A culpas averiguadas.  
De la soledad te agradas,  
Mi amistad aborrecida;  
No comunicas tormentos,  
Ni yo quiero examinarlos:  
Ya, César, te cansa Carlos.  
Señor de tus pensamientos  
Has sido; yo te los dejo;  
Goza á solas tu cuidado;  
Los secretos que he fiado  
De tí, te darán consejo.  
No llevo ninguno tuyo  
Que restituir te deba;  
Prueba otros amigos, prueba  
Y con aquesto concluyo  
Amor sin comunicar,  
Mientras dejas ofendida  
Una amistad de por vida,  
Que ya por tí es al quitar.

CÁSAR.  
Aguarda, Carlos, espera,  
Satisfaré tus engaños.  
¿Amistad de tantos años  
Por ocasion tan lijera  
Se rompe? Facilidad  
Notable á culpar te viene:  
Mas no es mucho; tambien tiene  
Sus melindres la amistad.  
Tambien la asaltan recelos;  
Que la amistad en rigor,  
Por lo que tiene de amor,  
Quejas forma y pide celos.  
Es verdad que quiero bien  
En parte que corresponde  
Agradecida: ni dónde,  
Ni cuándo, Carlos, ni á quién,  
Te he dicho; que como sigo  
Leyes que á la amistad puso  
Mas la antigüedad que el uso,  
Y sé que el perfecto amigo  
Mi quiere ni intenta mas  
De lo que quiere y intenta  
Su amigo, no juzgué á afrenta  
La que en la cara me das;  
Pues en este fundamento  
Mi amor oculto creyó  
Que gustando desto yo,  
Estuvieras tú contento.  
Mas pues me llamas ingrato,  
Y á lo interesante vives,  
Secretos das y recibes,  
Y ya es tu amistad contrato:  
Oye, aunque el limite pase  
Que me puso á quien respeto;  
Pues debiéndote un secreto,  
Que sin que yo te forzase,  
Me donaste liberal,  
Si hago pleito de acredores,  
Tus deudas son anteriores,  
Y es bien pague al principal;  
Pero advierte que no es justo  
Que pagarte mas intente  
De aquello que cabalmente  
Te debo.

CÁSAR.  
Logra tu gusto:  
La deuda quiero soltarte;  
No ofendas tu mudo amor.  
Mirasme como acreedor:  
Claro está que he de enfadarte.  
Quédate, César, con Dios.

CÁSAR. (Deteniéndole.)  
Eso no; desobligado

Has de dejarme, y pagado  
Has de partirme; los dos  
Hacemos cuenta ajustada.  
Ya estriba esto en interes;  
Si te has de ir, véte despues  
Que yo no te deba nada.  
Que amabas dijiste un día;  
Y antes que mas te explicases,  
Y tu dama me nombrases,  
Yo, que en la filosofía  
Estoy diestro, de los ojos,  
Y los tuyos registré,  
Que era Victoria alcancé  
La causa de tus enojos.  
Haz tú otro tanto tambien,  
Si igual fineza te obliga;  
Porque yo, cuando te diga  
Mi amor, no te diré en quién  
Le empleo.

CÁRLOS.  
Enojado estás.

CÁSAR.  
No estoy, que es la causa leve;  
Pero harlo hace quien debe  
En pagar, sin que dé mas.

CÁRLOS.  
Dí, que porque serte intento  
De provecho en tus cuidados,  
Con paciencia tus enfados  
Quiero sufrir.

CÁSAR.  
Está atento.

[hizo]  
En un festin que el Duque mi hermano  
Una noche... (engañeme; un claro día:  
Que agregacion de luz desautorizo,  
Si á tanto sol describo noche fria)  
Pródiga la hermosura, y en su hechizo  
Pérdida la beldad que Chipre cria,  
Competidores, discrecion y gala,  
Y dilatada gloria en breve sala;  
Cuadros de estrellas sustituyen flores,  
Ya jardin el salon, que amor cultiva;  
Si estrados, deste abril usurpadores,  
No extrañan que en tal cuenta los recibas;  
Cercado de bellezas y valores,  
El teatro ducal y la festiva  
Ocupacion sonora en instrumentos,  
Principio dió al sarao ya mis tormentos.  
Libre gozaba yo la ejecutoria  
Con que el descuido me eximíó tributos,  
Que rinde el alma y guarda la memoria,  
Pechando penas mas á ménos frutos.  
¿Qué cerca está el tormento de la gloria!  
¿Qué bien pintó al placer cortando lutos  
Aquel que á los umbrales del sosiego  
La inquietud retrató pegando fuego!  
Licenciosa la vista se derrama  
Por venenosos campos de hermosura,  
Présago amor de ejecutiva llama,  
Que libre cuello sujetar procura:  
Vi, Carlos, en efeto, vi á una dama,  
Imperiosa opresion de mi ventura,  
Que presidiendo en tribunal de estrellas,  
Lo que esta desperdicia, logran ellas.  
Gozaba, al lado suyo, un caballero  
Privilegio de fiestas semejantes,  
De incognito valor, cobarde acero,  
Desvalido entre méritos amantes.  
No te sabré afirmar cuál fué primero,  
O amar, ó estar celoso; mas sé que antes  
Que advirtiese mi estado peligroso,  
Si amante me admiré, temi celoso,  
Sali á danzar, ya rayo de venganzas,  
Por malograr indigna competencia,  
Y á la Marquesa saco: entre mudanzas  
Festivas (mal presagio á la experiencia)  
Sembró risueña en celos esperanzas,  
Espinas que coronan la paciencia:  
Yo de veras amante, el festin juego,  
Cesó la danza y comenzó mi fuego,  
Ocupé el lado, si cobarde amando,

Atrevido celoso, y suspendiendo  
Discursos á la lengua, hablé mirando,  
Propuse mudo y obligué temiendo;  
Ella cifras de amor deletreando,  
Lo que negó callando, pagó viendo.  
¿Oh amor, al principiar dulces enojos,  
Idiota en labios, elocuente en ojos!  
Puso á la fiesta fin la aurora, llena  
De envidias mas que aljófares; ¡qué prisa  
A mi espaciosa suspension! ¡qué pena  
A obscura ausencia, su purpurea risa!  
Acompañé hasta el coche á mi sirena...

CÁRLOS.  
¿Que Sirena es la dama, que me avisa  
Tu inadvertencia? Mas que á tu cuidado,  
A tu descuido quedará obligado.  
Ya, César, me sacaste de adivino:  
Prosigue.

CÁSAR.  
¿Para qué, si soy tan necio,  
Que ofendiendo secretos, descamino  
Dichas de amor, y leyes menosprecio?  
Pasó á la lengua el alma; en ella vino  
Sirena aposentada; que no precio  
Sin Sirena, vital accion. ¡Qué asombro!  
Vivo en nombralla, y muero si la nombro.  
Ya, Carlos, sabes mas que yo quisiera;  
Vencisteme, y perdila por nombralla.  
¿Oh lengua para el mal siempre lijera!  
¿Oh pecho, descuidado á refrenalla!  
Si eres leal, si quieres que no muera,  
Su nombre se te olvide, ó si no, calla;  
Que si alcanza á saber que está ofendida,  
Desacreditado á amor, pierdo la vida.

CÁRLOS.  
¿Ah César! ¿quién pudiera ejecutivo  
Quererte ménos, por vengar agravios?  
¿Qué importa conocerla, si en tí vivo?  
Lo que me ocultas tú, debo á tus labios.  
Prosigue con tu amor ponderativo,  
Y estima en mas respetos, si no sabios,  
Leales en sufrirte y no ofenderte;  
Que al olvido la nombras, ó á la muerte.

CÁSAR.  
¿Qué quieres, caro amigo, que prosiga?  
Facilitó imposibles la frecuencia;  
Muchas veces la hablé; muchas obliga  
A firme resistir, firme asistencia.  
Desdeñosa al principio, ya mitiga  
Rigores; ya el amor (correspondencia  
Que caudalosa en voluntades trata)  
Risueña obliga, y satisface grata.  
Solo de tu amistad... (¿Diré envidiosa?  
Bien puedo; que no quiere que á la parte  
Entres con ella en alma, que imperiosa  
Duda de gobernar, sin desterrarte)  
Premática me puso rigurosa,  
Con privacion de no comunicarte  
Su nombre, ni mi amor; y esto con pena  
Que en sabiéndolo tú, pierdo á Sirena.  
Sé agora, Carlos, juez de mi indiscreto,  
Roto silencio ya; serás testigo  
De mi muerte tambien, si á su respeto  
Te atreves, y á la ley de hidalgo amigo.  
De mi alma eres señor, de mi secreto,  
Con la sortija de Alejandro obligo  
Tus labios y lealtad; porque al sellarlos,  
La fe que á Efestion obligue á Carlos.

### ESCENA III.

GASCON. — Dichos.

GASCON.  
¿Damas, cuerpo de Dios, damas  
Despedid por hoy enojos,  
Y desvainad los ojos,  
Que en las amorosas llamas  
Un crítico los llamó  
Espadas negras de esgrima.  
A Sirena y a su prima  
Cierdo coche malparió

En ese jardin frontero,
Porque entre sus hortizanas
Flores se llamen mellizas,

Visto os han, y acá se aplican:

Amor en el campo es hambre,
Y todo encuentro fiambre,

Da apetito: si se pican,
Dos á dos estais.
CÉSAR.
Ya temo
Con qué ojos miraré,

ESCENA IV.

GASCON.
Dama falta para mí;
El primer lacayo soy
Que huérfano de hembra estoy.

ESCENA V.

SIRENA Y DIANA, CESAR, siguiéndolas.
SIRENA.
Estas riberas frecuento
Con notable inclinacion.

SIRENA.
¿Cómo así?
DIANA.
César, tu amante, está aquí.
SIRENA.
La primer vez que ha venido
Desacompañado, es esta.

DIANA.
No se acompaña
Amor; que no manifiesta
Sus secretos: soledades
Busca toda suspension.

DIANA.
Ni el rio, César, ni el prado
Enseñaros á hablar pudo;
Que uno y otro obrando mudo,

Que abona vuestros cuidados.
Este Carlos ha de echaros,
César, á perder sin duda.
CÉSAR.
Con él mi voluntad muda

CÉSAR.
Andais vos muy alentado,
César, para no tener
Amigo con quien hacer
Plaza de favorecido;

CÉSAR.
Leyes de mi gusto son:
César, en resolución;
O con Carlos, ó conmigo.

ESCENA VI.

CESAR, DIANA, CÉSAR.
Esperad, oid; tenelda,
Diana hermosa, obligada,

CÉSAR.
¿Pues eso...?
DIANA.
En resolución,

ESCENA VII.

CESAR.
Esto estriba ya en porfía
Mas que en finezas de amor:
No hay belleza sin rigor,

A quien debo tanto? El Po,
Padre desta amenidad,
Primeró á la eternidad
Casi de su curso frio

ESCENA VIII.

CARLOS, muy contento.—CESAR, CARLOS.
¿Cómo podré yo explicarte
Mi gozo, amigo...? No digo
Bien; que el señor no es amigo;

CÉSAR.
Cuando estilo mudas,
Me ofendes, por ver que dudas
De lo que te estimo, Carlos.

CARLOS.
Pues ¿qué hay en eso?
CÉSAR.
Despacio
Sabrás las contradicciones
De mis confusas pasiones.

Y mientras conmigo estás,
Carlos, á solas, no mudes
Estilo, ni de mí dudas;

ESCENA IX.
SIRENA, DIANA, SIRENA.
¿Duque César?

DIANA.
Premia el cielo
Partes dignas de reinar;
Creció á sus plumas el vuelo
Tu amor: ya te puedo dar

DIANA.
El desvelo
Con que César te ha servido,
Aumentará en tu favor
Deseos contra el olvido;

DIANA.
He nacido,
Diana, tan sobre mí,

DIANA.
¿Qué dices? ¿estás en tí?

SIRENA.
Estoylo, y tanto, que crece
Mi olvido con la razon.
Crérás que me desvaneece

DIANA.
Mas grave que entrará a verme!
Mas que hace, para obligarme,
Majestad el pretenderme,

SIRENA.
Todo exceso
Altere la discrecion,
Diana, y oprime el seso.

DIANA.
¿Luego no le quieres bien?

SIRENA.
Infinito.
DIANA.
¿Pues qué intentas?

SIRENA.
Que celos causa le dén
De amarme mas.

DIANA.
Desas cuentas
No sé si has de salir bien.
SIRENA.
Esta alta razon de estado
Mis quimeras han hallado;

DIANA.
¿Y si te deja?
SIRENA.
Marquesa
Me quedo, alivio cuidados,

DIANA.
Terrible, Sirena, estás.
Pero ¿con quien le darás
Celos, rabiosos venenos?

SIRENA.
Yo he de probar los quilates
De los celos.

DIANA.
Grande error
Es que probar hombres irates;

ESCENA X.

MARCO ANTONIO.—DICHAS, MARCO.
Por no ver los regocijos
Que á César previene el pueblo,

Hermosa Marquesa, viendo  
En vos cifrado mi alivio;  
Pues no hay penas donde hay cielos.

SIRENA.  
Enfermos de un mal los dos,  
Marco Antonio, nos podremos  
Consolar el uno al otro,  
Si consueta el mal ajeno.  
Yo también á estas riberas  
Contaba los desahucios  
En que la fortuna loca  
Constituye su gobierno.  
Cortó en agraz el abril  
Del mas ilustre mancebo  
Que vió Milan en su silla,  
Que dió esperanzas al tiempo;  
Dejó en su lugar á César,  
Si ántes de heredar soberbio,  
Juzgad vos ¡qué tal será  
Ya señor, ya no heredero!  
No hay eleccion en los hados;  
Desde sus principios fuéron  
Naturaleza y fortuna  
Opuestas en sus efectos.  
¿Cuánto érades vos mas digno,  
Noble, gallardo, discreto,  
Cortés, liberal, afable,  
Que un hombre en todo diverso?

MARCO.  
Ya que esa merced me haceis,  
Y adorandós no hay secreto  
Que ose el alma reservaros;  
Yo, mi Sirena, os prometo  
Que llegando á mirar,  
No há mucho, al liquido espejo  
Dese cristal fugitivo,  
Dije (sus flores lo oyeron):  
«Si méritos y no dichas,  
Entronizaran sugetos,  
Sin excepcion de personas,  
¿Quién me negara el imperio?  
En los dotes naturales,  
¿Qué me falta? ¿qué no tengo?  
Sangre ilustre, deudos claros,  
Alma noble, gentil cuerpo,  
Generosa inclinacion,  
Alentados pensamientos,  
En la adversidad constantes,  
En la prosperidad cuerdos;  
Infatigable al trabajo,  
Festivo y galán en juegos,  
Para el amigo apacible,  
Para el contrario severo;  
Estudioso, cortésano,  
Y sobre todo, ¿diré lo?  
De la Marquesa bien visto,  
Con que á mi dicha eche el sello.»

SIRENA.  
(Ap. Tal te dé Dios la salud.  
¿Hay presumido mas necio?  
Buen competidor escojo  
Para darle al Duque celos.)  
No desmereceis conmigo  
Por alabaros, si es cierto  
Que quien á si no se estima,  
Causa en otros menosprecio.  
Mas con eso me obligais;  
Que el propio conocimiento  
Incita á heroicas acciones,  
Y mas siendo como el vuestro.  
Creed, señor Marco Antonio,  
Que pudo en mí el conoceros  
Tal vez tanto, que ha formado  
Quejas contra vos mi sueño.  
Contemporizada prudente  
De la fortuna sucesos,  
Ciegos como quien los guía:  
César es duque, en efecto;  
Conformáos con sus vasallos;  
Id galán, dadle compuesto  
Parabienes pesarosos,

Aplaudilde lisonjero;  
Que yo por contrapesar  
Vuestrós justos sentimientos,  
Añadiré á vuestras galas  
Favores, agora, honestos.  
Esta banda de diamantes  
Tuvo á un príncipe por dueño,  
Que por vos pongo en olvido,  
Mejorada ya de empleo. (Dáselo.)  
Honralda y despues.....

### ESCENA XI.

GASCON. — Dichos.

GASCON. (Viendo por las espaldas á Marco Antonio, y creyéndole su amo.)

Señor;  
Ricos, pobres, mozos, viejos,  
Damas, dueñas, calles, plazas,  
Fiestas, danzas..... ¿Cómo es esto?  
(Vuélvese Marco Antonio, y condece Gascon.)

Vuexcelencia me perdone; (A Sirena.)  
Que como no há muchos credós  
Que dejé á mi dueño aqui,  
Pensé (es mi oficio dar piensos)  
Que con vos se entretenga.

MARCO.  
A ser vos no tan grosero,  
Pudierades conocer  
Quién soy yo.

GASCON.  
Teneis los lejós  
Duales, y no estoy ducho  
En examinar reversos  
Humanos, porque chamuscán  
A quien camina zaguero.  
No soy derrama-placeres;  
Perdonadme, que ya os dejo:  
Paréntesis fui lacayo;  
Ni añado, ni quito al texto.

SIRENA.  
Esperad. ¿A quién servís?  
GASCON.  
Servi hasta aqui á un caballero  
Con no mas que dos caballos;  
Mas ya se llama duqueso.

SIRENA.  
¿Criado del Duque sois?  
GASCON.  
Criado, si no á sus pechos,  
A los de real y cuartillo,  
Que me hacen su racionero.

SIRENA.  
Pues no os vais; que tengo mucho  
Que preguntaros. Al cuello,  
Marco Antonio, este favor  
Lucid.

MARCO.  
Añadid á premios  
De oro, prendas de cristal;  
Sellad labios, que soberbios  
Se alabarán presumidos,  
Si los permitis abiertos.

(Bésale una mano.)  
DIANA. (Ap.)  
¿Hay locuras semejantes?  
GASCON. (Ap.)

¿Zape! sal quiere este huevo:  
Si es amor, por Dios que escoge  
Mal Adónis nuestra Venus.  
SIRENA.  
Dad, Marco Antonio, por mí  
Un recado al Duque nuevo,  
Corto y tibio; que á esto obligan  
Enfadados cumplimientos.

GASCON. (Ap.)  
Cumplimientos con enfado

A un duque, señor supremo  
De Milan! Opilaciones  
Son de amor; saco el acero  
Que deshinche presunidas.

SIRENA.  
Correspondedme discreto,  
Y advertid que os quiero mucho.

GASCON. (Ap.)  
¡Oh qué tonto mucho os quiero!

SIRENA.  
Hola: el coche. Venid vos (A Gascon.)  
Conmigo.

DIANA. (Hablando aparte con Sirena.)  
Prima, ¿qué has hecho?

SIRENA.  
Estrategamas amantes,  
Diana: yo he dado en esto;  
Veamos en lo que para.  
(Vanse las damas y Marco Antonio.)

GASCON. (Ap.)  
Un mucho voy satisfecho  
Que la he parecido bien;  
Hembra es en fin, yo soy hembro.  
Quien á tal hombre hace cara,  
En la opinion majadero,  
Si ha de escoger lo peor,  
Escogeráme; apostemos.

## ACTO SEGUNDO.

Salon de palacio en Milan.

### ESCENA PRIMERA.

CESAR, CARLOS, de luto medianos;  
UN CORTESANO. — ACOMPAÑAMIENTO.

CÉSAR.  
Yo estoy reconocido  
A la lealtad y amor con que ha venido  
La ciudad á ofrecerme  
La corona ducal, y á entretenerme  
En las ostentaciones  
Festivas, que en aquestas ocasiones  
A mis antepasados  
Dejaron aplaudidos y obligados.  
Obsequias funerales,  
Sentimientos de amor piden iguales;  
Que con honras funestas  
No dicen, caballeros, bien las fiestas.  
Cumpla el culto divino  
En primero lugar con mi sobrino,  
Y despues darán muestras  
Con regocijos las lealtades vuestras;  
Que juzgo por azares  
Eslabonar placeres con pesares.

UN CORTESANO.  
Alabe en vuestra Alteza  
Milan la discrecion con la grandeza,  
Y llámese dichoso  
Señor que es heredero generoso,  
No solo deste Estado,  
De las almas también que en tanto grado  
Rinden agradecidas  
A dominio de amor, feudo de vidas.  
(Vanse él y el acompañamiento.)

### ESCENA II.

CESAR, CARLOS.

CÉSAR.  
Cúbrete, Cárlos, agora.

CÁRLOS.  
¿Yo, Señor?  
CÉSAR.  
En la igualdad,  
Dijiste, que la amistad  
Consistía: no lo ignora  
Quien si en público pudiera

Hacer que te respetaran  
Todos, y á mi te igualaran,  
Mi mismo poder te diera.  
Cuando estás solo conmigo,  
Indistinto de mí te hallo;  
Sé en público mi vasallo;  
Pero en secreto mi amigo.  
Cúbrete.

CÁRLOS.  
Servirte gusto.  
CÉSAR.

No digas servir aqui.  
CARLOS.  
Cumpro tu gusto.

CÉSAR.  
Eso sí;  
No sirve, si no hace el gusto  
De su amigo, quien merece  
Tal nombre. Duque soy ya;  
Gozoso Milan me da  
Su corona, y me obedece;  
No me has de juzgar ingrato.  
También tu has de ser marques  
De Monferrato.

CÁRLOS.  
Los piés  
Te beso; mas Monferrato  
Ya es pequeño para mí;  
Pues si con nombre de amigo  
Soy una cosa contigo,  
Distinguiéndome de tí  
Dese modo, no podrán  
Darme el título de cuerdo  
Los que ven que marques, pierdo  
El ducado de Milan.

CÉSAR.  
Bien arguyes; serás, pues,  
Por ese mismo respeto,  
Duque conmigo en secreto;  
Pero en público, Marques.  
¿Cómo te va con tu dama?

CÁRLOS.  
Mas á mi gusto se inclina,  
A mis ruegos.

CÉSAR.  
Si adivina  
Amor, profética llama,  
Cárlos, que eres ya marques  
De Monferrato, no dudo  
Que lo que tu amor no pudo,  
Pueda en ella el interes.  
¡Ojalá hiciera la mia  
Otro tanto! Esta mudanza  
Crece en mí desconfianza  
Amor, ciega tiranía.  
No me puedo persuadir  
Que mujer que me desdeña  
Por ocasion tan pequeña,  
Como es el verme asistir  
A tu amistad, tenga amor.

CÁRLOS.  
Si hasta agora, no heredado,  
Dueño suyo te ha llamado,  
Siendo de Milan señor,  
¿Quién duda que este respeto  
Grados á su amor añada?

CÉSAR.  
Quien cual yo se persuada  
Que es la mujer un sugeto  
Tan leve y sin fundamentos,  
Que en su varia confusion  
Reinan, ciega la razon,  
Efméros pensamientos:  
Jardin de diversas flores,  
Que con inconstancia vana  
Nacen hoy, mueren mañana.  
Esta suerte sus favores  
Logra cualquier voluntad  
Que en mujer los vinculó,  
Y por esto se llamó  
Hermosa la variedad.

T. V.

### ESCENA III.

GASCON. — Dichos.

GASCON.  
Aunque los que ejercitamos  
Ministerios inferiores,  
Ni hablamos con los señores  
Ni retretes profanamos,  
El uso, excepcion de leyes,  
Que en las comedias admite,  
Porque el vulgo lo permite,  
Hablar lacayos con reyes,  
Esta vez (que por ser una,  
Se me puede tolerar)  
Subo, gran señor, á dar  
Plácemes á tu fortuna.

CÉSAR.  
Admitolos: yo os haré  
Mercedes, andad con Dios.

GASCON.  
¿Os haré? y andad? ¿Va es vos  
Lo que tú hasta agora fué?  
Pues vive Dios que hubo dia,  
Aunque des en vosearme,  
Que de puro tutearme,  
Me convertí en atutia.

CÉSAR.  
Gascon, tu estancia es abajo.  
Vete, y despeja.

GASCON.  
Eso sí,  
Tú por tú; vete de aquí,  
Y no, andad, con tono bajo;  
Que esto de vos me da pena.  
Voyme; pero si te agrada,  
Daréte yo una embajada  
De la marquesa Sirena.

CÉSAR.  
¿De quién?  
GASCON.  
No sé yo si amor,  
Si desden, si celibato,  
Me dió el cargo en breve rato  
De lacayo embajador.  
Dejéte con ella hablando  
A los ribetes del rio,  
Y cumpliendo un desafío  
Del cochera, estaba dando  
Un rentoy, cuando escuché  
Entre música festiva  
Decir ¡César duque viva!

Alegre el naípe solté,  
Y viéndolo que en busca tuya  
Se despoblaba Milan,  
Salto como un gavilán;  
Y luego, todo aleluya,  
Creuyendo hallarte con ella  
(Conocida por las faldas),  
Vi á un hombre por las espaldas.  
El placer ¿qué no atropella?  
Los ojos me encantó;  
Que era mi duque entendi;  
Las albricias le pedí;  
Pero al punto que volvió  
La cabeza, en testimonio  
De lo que es una mujer,  
Llegué á ver ¡y qué mal ver!  
Tan privado á Marco Antonio,  
Que con el favor ufano  
Que la señora le dió,  
Con los labios la ensució  
Las espaldas de una mado.

CÉSAR.  
¿En la mano de Sirena  
Labios Marco Antonio?  
GASCON.  
Sí.  
Perdon cortés le pedí,  
Y él, en lo linchado ballena,  
Si en los méritos mosquito,

Me dijo: «Sois un grosero».  
Respondile: «Caballero,  
Yo aqui, ni pongo, ni quito:  
Nací á escuras, y he quedado  
Grosero de coyunturas;  
Que madre que pare á escuras,  
¿Cómo puede hilar delgado?»  
Quise dejarlos; mas luego  
Que la Marquesa advirtió  
Ser ministro tuyo yo,  
Me manda que aguarde; luego  
A ver favores amantes,  
Y miro que la Sirena  
Le echó al cuello una cadena,  
Si no banda, de diamantes.

CÉSAR.  
¿Qué dices, loco?  
GASCON.

Una banda,  
Vive Dios, que vi á tu pecho  
Mil veces; y él satisfecho  
De necio, oye que le manda  
Que viniendo á visitarte,  
Cuando en tu presencia esté,  
Muy corto y tibio te dé  
Un recaudo de su parte;  
Sin mas encarecimientos  
Ni muestras de regocijo;  
«Porque á questo obligan, dijo,  
Enfadados cumplimientos».  
Despidióse, y luego escuchó  
Que dijo con tierno afeto:  
«Correspondedme discreto,  
Y advertid que os quiero mucho».  
¿Porque vean lo que son  
Las mujeres, aunque sean  
Marquesas, y porque vean  
La medra de su eleccion!  
Partióse él favorecido,  
Y llamándome la dama,  
Me dijo: «A quien tibio ama,  
Pone mi agravo en olvido.  
Marco Antonio es voluntad  
Todo, y á mi amor sugeto,  
Ni ocasiona su secreto,  
Ni me ofende su amistad.—  
«¿Pues á mí, señora mia,  
Tócame eso?» la respondo.  
«Nunca me meto en tan hondo:  
Gócele Vueseñoria,  
Sin que se deshaga dél,  
Un siglo, pues le escogió  
Cuerdo ó necio; porque yo  
No he de casarme con él.»—  
Replicóme: «A questo os digo  
Para que á vuestro señor  
Digais que en casos de amor,  
A quien tiene tal amigo  
Poco le desvelarán  
Venganzas de una mujer,  
Y á mi ménos el perder  
La corona de Milan.»  
Picó con esto el cochera,  
Dejóme, y viniendo aqui,  
Lo pasado referí.  
Relator de mensajero.  
Y agora que del trabajo  
Presente me descargué,  
Los altos despejaré  
Por los países de abajo. (Vase.)

### ESCENA IV.

CESAR, CARLOS.

CÉSAR.  
¿Ves, Cárlos, cómo ha salido  
Verdadero mi temor?  
¿Cómo no me tiene amor  
Sirena, cómo ha fingido  
Achaques, y cómo es cierto  
Que es Marco Antonio el dichoso?

Pues dámele tú achacoso,  
Que yo te le daré muerto.

CÁRLOS.

Admiro en tal discrecion  
Tan desatinado empleo;  
Puesto que en la mujer vec  
La heredada imperfeccion  
De nuestra madre primera,  
Que escogió, como mujer,  
Lo que nos echó á perder.  
La Marquesa es su heredera,  
Y hala querido imitar;  
Pero anime tu venganza  
El ser la mujer mudanza,  
Y que al fin se ha de mudar  
Sirena.

CÉSAR.

Y eso ¿ es bastante?  
Pudieras, Carlos, saber,  
Si es mudable la mujer,  
Que en solo el mal es constante;  
Y que con tales desvelos,  
Es ya mi pena mayor.  
¿Qué mal nacido es amor,  
Pues que se aumenta con celos,  
Enflaquece con regalos,  
Y con disfavores crece!  
Esclavo, aunque es dios, parece,  
Pues hace virtud á palos.  
¿Qué he de hacer?

CÁRLOS.

De mi consejo,  
Fingir rigores conmigo;  
Pues viéndote mi enemigo  
Y que tu privanza deo,  
Si es ardido de su desden  
El probarte con fra me,  
Podrá ser se ablande así,  
Y pague en quererte bien.

CÉSAR.

Cárlos, no me des disgusto;  
No es amor lo que es porfia,  
Ni se funda en tiranía  
La ley suave del gusto.  
Yo adoraré su hermosura  
Sin desdorar mi valor,  
Y aborreceré en su amor  
El tema de su locura.

#### ESCENA V.

MARCO ANTONIO, muy de gala con  
la cadena de Sirena.—Dichos.

MARCO.

Aunque mis gratulaciones  
No sean de las primeras,  
Gran señor, y prevenciones  
Adelanten lisonjeras  
Festivas ponderaciones;  
Por mí se estimarán,  
No obstante que lleguen tarde.  
Mil años goce Milan  
Esta dicha.

CÉSAR.

Dios os guarde.  
¿Cómo venis tan galán  
A verme, cuando este Estado,  
Por el dueño malogrado  
Que en tierna edad se le ha muerto,  
De cuerdo luto cubierto,  
Sentimientos ha mostrado  
Dignos del postrer tributo  
Que deben los caballeros  
A su señor absoluto?  
Parabienes de heredero  
Son parabienes de luto.

MARCO.

Gran señor, inadvertencia  
De amante favorecido  
Culpó mi poca experiencia.  
Quiero bien; precepto ha sido

Entrar así en tu presencia,  
De una dama.

CÉSAR.

En los amantes  
No son disculpas bastantes  
Las que en tales ocasiones  
Deslucen obligaciones.  
MARCOS.  
Esta banda de diamantes  
Me echó al cuello, y me mandó  
Que con ella á vuestra Alteza  
Visitase.

CÉSAR.

Bien sé yo  
Que aborreciendo firmeza,  
De diamantes os la dió.  
(Ap. á Carlos.)  
¿Ay Cárlos! que estoy perdido,  
A no vengarme obligado,  
Por ser duque, y en su olvido  
A morir disimulado,  
Y á no quejarme ofendido.

(A Marco Antonio.)

Amante sois puntual;  
No me ha parecido mal  
Que así cumplais vuestro amor.

MARCO.

Hácame mucho favor  
La marquesa del Final.

CÉSAR.

¿Que en vos logra su cuidado  
La Marquesa? ¿Y llevará  
Bien el que la hayáis nombrado?

MARCO.

¿Pues no, señor? Claro está  
Que trayéndos un recado  
De su parte, me consiente  
Alardes de su hermosura.  
Dice que por el presente  
Estado, os dé la ventura  
Laureles, que en vuestra frente  
Multipliquen en Milan  
Cuantas coronas están  
Por el mundo repartidas,  
Porque las goceis unidas  
Con el imperio alemán.

CÉSAR.

Decidle vos á Sirena  
Que de su cuerda eleccion  
La doy yo la enhorabuena;  
Que escogió á satisfaccion  
De todos; que quien ordena  
De sus afectos tan bien,  
No nos deja que cuidar;  
Que admito su parabien;  
Y que os pudiera envidiar  
Quereros tal beldad bien,  
Si el cargo destes Estados  
Dejara desocupados  
Pensamientos inferiores,  
Que ya en materia de amores  
Se retiran jubilados;  
Y que he de ser yo el padrino,  
Desposándose con vos.—  
¿Ay, Cárlos, qué desatino!

(A él aparte.)

MARCO.  
Guarda á vuestra Alteza, Dios;  
Que puesto que soy indino  
De tal merced, le prometo  
Reconocella leal,  
Y desde agora la aceto.  
CÉSAR.  
Si sois marqués del Final,  
Tendrá un señor muy discreto.  
(Vase Marco Antonio.)

#### ESCENA VI.

CARLOS.—CESAR.

CÁRLOS.

Ya de tu desasosiego

La cura eficaz hallé;  
Que mas alcanza quien ve,  
Que el que se ocupa en el juego.  
Ni Sirena te aborrece,  
Ni mi amistad la da enojos,  
Ni en Marco Antonio los ojos  
Pone, ni le favorece.  
Por tenerte inclinacion,  
Con ardides te conquista  
Su amor; sé buen estadista,  
Y lograras tu aficion.  
Mujer que estima el secreto  
De su amor de suerte en ti,  
Que le recela de mí;  
Si no te quiere, ¿ á qué efeto  
Mandarle publicar pudo  
A este necio opositor?  
¿En el pregonero amor,  
Y en ti solamente mudo!

Sin mas causa, no lo creas.  
Obligarle á visitarte  
Con recaudos de su parte,  
Para que en su cuello veas  
Prendas de quien dueño fuiste;  
Permitir su desenfado  
Delante de tu eriado  
Las cosas que agora oiste,  
No está fundado en desden,  
Si reparan tus desvelos  
En que ninguno da celos  
A lo que no quiere bien.

CÉSAR.  
Pues ¿ en qué puede estribar  
Que se deleite Sirena,  
Cárlos, en darne á mi pena?  
CÁRLOS.  
Descuida el asegurar,  
Y aviva mucho el temer:  
Vete Sirena ensalzado,  
Por Duque reverenciado,  
Y casi real tu poder;  
Dificulta su esperanza  
Al paso que vas creciendo,  
Y amor por celos subiendo,  
Lo mas remontado alcanza.  
A mas subir, mas escalas  
Para alcanzarte procura,  
Porque á tan sublime altura  
Mal volará amor sin alas.  
En esta razon de estado  
Fundada todo su rigor.

CÉSAR.  
De su filósofo amor  
Pienso que la causa has dado,  
Y sírvenme de consuelo  
El imaginar que así  
No se desdenn de mí  
Quien viviendo con recelo  
De que me puede perder,  
Celos pone de por medio.  
Confíesote que es remedio  
De tan eficaz poder,  
Que igualmente crece en mí,  
Cárlos, mi amor con mi agravio.

CÁRLOS.  
Pues aprovéchate sabio  
De sus armas.  
CÉSAR.  
¿Cómo así?  
CÁRLOS.  
Finge amar en otra parte;  
Que celos en competencia,  
Donde hay menos resistencia,  
Vencedor han de sacarte.  
Sirena es mujer; no puede,  
Siéndolo, disimular  
Su menosprecio y pesar;  
Fuerza es que vencida quede.  
Amante que fué querido,  
Y ruega menosprecio.  
Muestras da de afeminado,

CÉSAR.  
Ordena  
A tu voluntad la mia;  
Que si de la tiranía  
Triunfo por ti de Sirena,  
Y tus trazas me aseguran  
De su severo rigor,  
Sabré que en males de amor,  
Celos con celos se curan.

Sola en casa de Narcisa.

#### ESCENA VII.

NARCISA, ALEJANDRO.

NARCISA.

No has de salir al torneo,  
Si deseas darme gusto.

ALEJANDRO.

En él, Narcisa, me empleo;  
Mas mi palabra, no es justo  
Que por cumplir tu deseo,  
Se quiebre.

NARCISA.

¿Porqué has de dar  
Palabra tú, sin tener  
Mi licencia?

ALEJANDRO.

No has de usar  
De tu amoroso poder  
Tanto, que no des lugar

#### CELOS CON CELOS SE CURAN.

A que cumpla mi valor  
Con la obligacion mayor  
Que como vasallo debo  
En Milan al Duque nuevo.  
Sus limites tiene amor;  
En materia de quererte,  
De agradarte, de servirte,  
Mi gloria es obedecerte,  
Mi gloria es obedecerte,  
Mi gloria es obedecerte,  
Mi gloria es obedecerte;  
Y mi tormento ofenderte;  
Pero en lo demas, ya ves  
Que soy libre.

NARCISA.

No se ofende  
Desto quien firme amante es;  
Que amor á todo se extiende;  
Y aunque en ese tema des,  
Dudo, por lo que te quiero,  
Desgracias, que en tales fiestas  
Un accidente ligero  
Las vuelva tal vez funestas;  
Y vistiéndose de acero,  
No sé yo quien las ha dado  
Ese nombre mal fundado;  
Que fiestas, si dellas gustas,  
En vez de telas de justas,  
Visten telas de brocado.  
¿Ves cómo tiene el amor  
Derecho para mandarte  
Que no salgas?

ALEJANDRO.

Tu temor  
Puede, mi bien, disculparte.  
Yo he de ser mantenedor;  
Colores me puedes dar  
Con que animes mi esperanza.

NARCISA.

¿Mas que por este pesar  
Has de obligar mi venganza?

ALEJANDRO.

Ea, deja de amenazar;  
Que cuanto mas propusieres  
Olvidarme, mas me quieros.  
NARCISA.  
Dame penas confiado;  
Sabrá tal vez tu cuidado  
Lo que es agraviar mujeres.

#### ESCENA VIII.

CARLOS.—DICHOS.

CÁRLOS.

En fe de lo que os estima  
Mi reconocido amor,  
Que ya por vuestro favor  
Alcanza el de vuestra prima,  
Narcisa hermosa, no tengo  
Por contento el qué hoy recibo,  
Si del parabien me privo  
Que á recibir de vos vengo.  
César, duque deste Estado,  
Y tan amigos los dos,  
¿Quién duda que me deis vos  
Plácemes de su privado?

NARCISA.

Deseaba, Cárlos, yo  
De manera vuestro aumento,  
Que al instante mi contento  
Las albricias me pidió,  
Que ya dobladas serán;  
Pues si no hay cosa partida  
En amistad tan unida;  
Siendo duque de Milan,  
Y gratulándos á vos,  
Parabienes desobligo;  
Pues dándolos á su amigo,  
En uno cumplo con dos.  
El cielo en César aumente  
Estados que vos goceis.

CÁRLOS.

Como licencia me deis,

Para cierto caso urgente  
Aparte os quisiera hablar,  
Si Alejandro lo permite.

NARCISA.

Alejandro siempre admite  
Lo que yo suelo estimar.

ALEJANDRO.

Y mas siendo vos á quien  
Tanto yo servir deseo.

CÁRLOS.

Siempre, señora, me empleo  
En lo que ha de estaros bien.

ALEJANDRO. (Ap.)

¿Que le está bien á Narcisa,  
Y que no lo sepa yo?  
Sospechas, mal sosegó  
Amor que al recelo avisa.  
Vive Dios, que voy dudoso.  
¿Oh mar de amor, leve esfera!  
¿Qué poca ocasion altera  
Las olas de tu reposo!

(Vase.)

#### ESCENA IX.

NARCISA, CARLOS.

CÁRLOS.

Condesa, esta universal  
Deidad que todo lo abrasa,  
Ha traído á vuestra casa  
Al nuevo Duque: su mal  
Solo en vuestra discrecion  
Espera remedio.

NARCISA.

¿En mí?  
Cárlos, jamas preferí  
El oro á la inclinacion;  
Yo se la tengo á quien puede  
Quejarse de vos.

CÁRLOS.

Señora,  
No os altereis hasta agora;  
Que sin que Alejandro quede  
De su amor desposeido,  
Ni vos el nombre temais  
Que constante eternizais;  
Lo que por el Duque os pido,  
Es tan sin riesgo del daño  
Que prevenida temeis,  
Como del mismo sabréis,  
Que entra á veros.

NARCISA.

Si es engaño,  
Cárlos, perderéis conmigo  
Mucho crédito los dos.

CÁRLOS.

Ni es contra él ni contra vos,  
Y es todo en bien de mi amigo.

#### ESCENA X.

CESAR, galán, como de noche.—

DICHOS.

CÉSAR.

Privilegios de la noche  
Divierten, Narcisa bella,  
Enfadados y gravidades,  
Que cuanto autorizan, pesan.  
Partieron jurisdicciones  
El día y la noche quieta;  
Aquel negocios librando,  
Y entretenimientos esta.  
Tanto destes necesito,  
Que habeis de darme licencia  
Para que en vuestra hermosura  
Hallen puerto mis molestias.

NARCISA.

Como yo sea tan dichosa,  
Que en esta casa entretenga,  
Sin agravio de mi fama,  
Sus pesares vuestra Alteza,